



El sustituto de Germán

El PRI debe verse en el espejo del PAN con Martínez Cázares. El dirigente debe ser muchas cosas: factor de equilibrio, inteligencia, lealtad y honestidad. Germán fue leal a Felipe Calderón, pero desentendido de la organización, de su historia y de su mandato cívico. Emilio Gamboa carece de todos esos atributos

A Emilio Gamboa lo retratan sus palabras o acciones. Al carecer de escrúpulos y al asumir que muchos son como él, no le da por las medias tintas. Lo mismo la llamada a Kamel Nacif, el inoportuno festejo de que ahora van por la Presidencia o su expresión aquella de que el presidente Calderón les debe el cargo —a él y Manlio—, porque le permitieron la toma de protesta. Antes, en marzo de 1994, en el peor momento de la historia del PRI, cuando asesinan a Colosio, todavía no terminaban las exequias y ya instigaba para lograr la candidatura sustituta.

Nada parecido a lo que hizo a Miguel de la Madrid, a quien debe todo. Llevarlo a firmar una declaración como viejo demente senil, para así desautorizarse por las declaraciones hechas a Carmen Aristegui, no guarda precedente como acto de traición, vileza y crueldad. Su apuesta, como muchos en el PRI, es la desmemoria; asumen que todo lo que hacen es por el bien de una causa del partido, pero que se mide en el cargo a obtener, en el patrimonio personal e influencia; para todo ello no hay como el bálsamo del olvido.

Miguel de la Madrid presidente fue generoso con él. Le dispensó lo más escaso ypreciado de un

político: su confianza. Desde Los Pinos aprendió lo peor del poder: la lisonja, el tráfico de influencia, la arbitrariedad aplaudida y el afecto simulado. Lo mismo ha trabajado para Salinas, Zedillo, Labastida y ahora Manlio Beltrones. Como todos los de su condición, su apuesta es múltiple, por eso su supervivencia. Dice o cree él, que muchos de los que ganaron este 5 de julio se la deben, se presenta como el vínculo con las televisoras; la realidad es que fue obstáculo, como ocurrió con Manlio en Nuevo León, quien de haber impuesto candidato, el fracaso hubiera sido total, como lo revelan los resultados de Monterrey. Los cuatro puntos que perdió en la recta final el candidato del PRI en NL se deben al proselitismo de fin de semana que hicieron Beltrones y Gamboa, quienes convalidaron el mensaje de Elizondo: no hay caras nuevas, son lo mismo.

La dupla Beltrones-Gamboa pretende acreditar el éxito electoral. Poco tienen que ver. La explicación está en la mala estrategia de Germán, el mal gobierno del PAN, la eficacia de los gobernadores (todos los del PRI, excepto los de Nayarit y Sonora; algunos del PRD; y del PAN los de Guanajuato y Baja California) y a Beatriz Paredes, quien tuvo que resistir más que la provocación de Germán, la embestida de los

suyos, azuzados por la dupla para que se desviara de la estrategia que probó ser la adecuada.

Germán debiera recriminar a aquellos que le hicieron creer que la estrategia estaba funcionando; se inventaron encuestas o se interpretaron a modo. Nada había que le diera razón. La desinformación no tuvo lugar en el partido sino en la casa presidencial. El PAN vive ahora una fuerte derrota; es inevitable voltear a Calderón, el principal responsable. En el PAN hay capital humano suficiente, la cuestión es si el Presidente, ahora sí, habrá de dejarles actuar y crecer; mucho tendrá que ver lo que ocurra con Creel, Espino y Josefina.

Los tres partidos, por razones diferentes, viven relevos de dirección fuera de calendario. Tiene razón Espino, Germán debió quedarse para dar la cara. En el PRD, Jesús Ortega tendrá que salir para recomponer la alianza; Iztapalapa, territorio con más población que muchos estados, muestra que no hay otro camino que el de AMLO, aun a costa de Ebrard, Amalia o Leonel. En el PRI, Gamboa pretende tomar por asalto la dirección del partido, por eso habla de ganar la Presidencia. Difícil para Gamboa el relevo, salvo que el tricolor quiera andar el futuro con su peor y repetidamente derrotada cara. Al PRI, ni a Peña Nieto, ni a Paredes



Fecha 12.07.2009	Sección Opinión	Página 3
----------------------------	---------------------------	--------------------

ni a nadie le da para hacer política o campaña con el fardo de ese pasado.

El PRI debe verse en el espejo del PAN con Germán. El dirigente debe ser muchas cosas: factor de equilibrio, inteligencia, lealtad y honestidad. Germán Martínez fue leal a Calderón, pero desentendido

de la organización, de su historia y de su mandato cívico. Gamboa carece de todos esos atributos; quizás tiene alguna representatividad del centenar de los diputados que concluyen. Su funcionalidad, por ahora, es la de Beltrones y Salinas, pero ni eso es garantía por lo veleidoso en sus compromisos.

Estaría a favor del más fuerte o del más decidido y eso anticipa que la sucesión se volviera guerra de lodo y conflicto sin límite, la profecía que corre sobre la cada vez menos verosímil derrota del PRI en 2012. ■ M

fberruetop@gmail.com

**En el PAN
hay capital
humano
suficiente,
la cuestión
es si el
Presidente,
ahora sí,
habrá
de dejarles
actuar
y crecer;
mucho
tendrá que
ver lo que
ocurra con
Creel, Espino
y Josefina**

HÉCTOR TÉLLEZ/ARCHIVO



Cuestión de escrúpulos. Noviembre de 2008